Pan o circo

«Hay que tomar opciones radicales para construir un futuro económico y social más estimulante que el que podemos vislumbrar»

Me piden los editores de *Empresa Global* que no escriba en esta columna del euro, los recortes o la crisis, que ya se aborda con creces en otras columnas o apartados de esta entrega de la revista y puede ser un tanto redundante. Seguro que se puede escribir de otras cosas, pero estos temas no se nos van a ir de la cabeza tan fácilmente.

Estamos todos, creo, tan perplejos por la creciente certidumbre de que hay que tomar opciones radicales para construir un futuro económico y social más estimulante que el que podemos vislumbrar en un escenario convencional, en España y fuera de ella, que nos resulta difícil pensar en otra cosa.

Hagamos un ejercicio de introspección comparando las opciones que se nos presentan cuando una terca realidad, fruto de graves errores cometidos en la asignación de recursos financieros y reales, más o menos impulsados por conductas insensatas, si no más graves, nos obliga a elegir; cuando se nos acaban el tiempo y otros recursos valiosos; cuando se quiebra el canal de confianza por el que, en otros tiempos, fluía el crédito, la demanda y el empleo, más o menos a rebosar.

Las opciones son muchas, como siempre, aunque sólo unas pocas serán las verdaderamente relevantes y aún menos las que mejor nos ayuden a salir de atolladero. Les propongo que dividamos las opciones a la vista en dos categorías: pan y circo. Ya conocen la clásica locución latina acuñada por Juvenal en sus *Sátiras* hace justamente 20 siglos: el *panem et circenses* con los que los dirigentes romanos alienaban a los ciudadanos para que se olvidasen de la política desde mediados del siglo II antes de Cristo.

Pues bien, ahora, la cosa es seria. El «pan» es lo sustantivo, la sabiduría, las decisiones asignativas meditadas, los esfuerzos por mejorar, aprender, corresponder, la valentía de renunciar a privilegios, admitir los errores, afrontar los contratiempos, aportar la cuotaparte que nos toca. El «circo» es todo lo demás: lo accesorio, la impostura, las reivindicaciones infundadas, el agravio comparativo permanente, la improvisación, el inmovilismo en un mundo cambiante, la saña política.

En la economía española, ya no podemos permitirnos una cosa y la contraria. No podemos proteger nuestro entorno de la globalidad para mantener empleos incompatibles con la racionalidad. No podemos seguir asignando recursos ingentes a actividades improductivas o insostenibles. No podemos demorar las muchas y exigentes transiciones pendientes que tenemos en casi todos los ámbitos relevantes para la prosperidad en un mundo global: la educación y la formación, el sistema de bienestar, la productividad y los salarios, la representatividad socio-económica, el emprendimiento, la innovación, la energía, el territorio, la fiscalidad, la Administración pública, la descentralización, las finanzas, la justicia.

El escenario futuro, al menos el más inmediato, se nos está imponiendo fuera de nuestro control y no precisamente por los especuladores, sino por fuerzas mucho más potentes, disciplinadoras e ineludibles: las de la globalización, que permite a cada cual ir encontrando su sitio en el dinámico juego de la prosperidad universal. Esta rueda no se va a parar, pues la creación de valor potencial es formidable. El riesgo es que muchas economías maduras no sepan lo que está en juego.

Durante demasiado tiempo nos hemos mirado al ombligo de la transformación milagrosa de nuestra economía. Desde la segunda mitad de los años noventa, nos hemos pavoneado porque bastaba con que el PIB creciese al 1% al año o menos para que ya se crease empleo. A eso le llamábamos el «nuevo modelo» económico español y no éramos conscientes de que estábamos profundizando en una lógica de poca productividad y, consiguientemente, menor competitividad. Hay que elegir entre el pan y el circo, pues ya no podemos permitirnos ambos, y sólo hay una elección de futuro: el pan ::

José Antonio Herce
es socio-director de Economía Aplicada y Territorial de Consultores de Administraciones Públicas (Afi).
E-mail: jherce@afi.es